

# EL IDEAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

Lérida 31 de Julio de 1898

Año I

Número 31

Publicase todos los Domingos

SCRICION  
Lérida, 1.50 pesetas trimestre.  
Fuera, 2.00 trimestre.  
PAGO anticipado en metálico; libranza  
de los señores seleccionados arbitraria por

DIRECCIÓN: Plaza de la Libertad, 2, 1.ª izquierda.

ADMINISTRACION: Calle Mayor, 10, 3.ª

Los originales deben enviarse al Director.

Para las suscripciones y anuncios dirigirse al Administrador.

## Vamos a vida nueva

No se divisan en todo el horizonte elementos inteligentes capaces de acudir a España por nuevos derroteros. Vida nueva no pasa por ahora por un anhelo vago e indefinido. Las cosas que saben lo que ha de hacerse para encauzar a nuestro país en corrientes modernas, son contadas, y no pueden hacer otra cosa que hacer, influir en poco o en mucho en la marcha de los asuntos públicos, y las otras no se atreven a romper con el pasado y con cuantos lazos al hombre que carece de carácter. Y, sin embargo, es absolutamente preciso que se emprenda vida nueva, y no, los hechos nos llevarán a ella más o menos violencia. Si hoy las cosas que nos han traído a tan espantosa situación, y que son las mismas que seguirán surgiendo, según todos los indicios, no piensan seriamente en dar de rumbo, los conflictos que se pararán en la Península impondrán un cambio, a costa—¡ay!—de más sangre y de más dolor.

La paz—¡ojalá venga pronto!—plantará nuevos problemas. El inmediato dar trabajo a los 200.000 hombres que hoy sostiene España en Ultramar, que habrán de regresar a ella tanto como se firme la paz. Esos hombres necesitarán ocupación inmediata a sus brazos, y como la normalidad del funcionamiento de la producción se restablecerá de la noche a la mañana, y el hambre hay que aplacarlo con perentoria inaplazable, habrá que arbitrar rápidamente medios de ocupación a tantos brazos, mientras normalidad se restablece.

No hay que pensar en obligar a los capitalistas a emplear mucha gente—una sí,—y por tanto deberá ser el gobierno quien haya de facilitar trabajos que tendrá y que deberá hacer, procurando que la faena que realicen los hombres sea verdaderamente útil y provechosa, no un pretexto para ocupar jornales.

Con un poco de previsión y de estudio se puede trazar de antemano un plan para la construcción de carreteras, ferrocarriles de utilidad general y para la apertura y terminación de canales, y en tanto renacerán y se desarrollarán la industria y la agricultura. El Gobierno hace lo que indica el programa, y se producirá una verdadera transformación social.

Un conflicto que se presentará será ocasionado por la pérdida de mercados para nuestra producción. Las colonias que servían de poco a nosotros para dar salida a nuestros productos, hay que buscar nuevos mercados y conquistarlos, no con aranceles prohibitivos o prohibicionistas, sino con claridad y perfección del producto.

Aquellos aranceles que obligaban a las colonias a surtirse de productos nuestros con exclusión de los extranjeros, mejores generalmente y más baratos, pasarán a la historia. La industria tendrá que luchar en el terreno de la competencia franca, y para triunfar en el exterior habrá de extenderse y perfeccionarse. Al propio tiempo, la necesidad de buscar un mercado interior impulsará la apertura de vías de comunicación que la permita llevar sus productos a todas partes.

Los gastos de la guerra, cuya liquidación se hará, no pueden pagarse sino con los productos del trabajo, única fuente de riqueza, por lo que este necesariamente deberá ser facilitado e impulsado. Además, el enorme aumento de la deuda y los no muy grandes recursos actuales del país harán inciertos los beneficios del papel del Estado, que hoy constituye el único empleo a muchos capitales que después deberán aplicarlo a la producción. También, aunque muy poco a poco, la Administración hará economías en los gastos, tocándose a la larga los resultados.

Todos estos agentes, impuestos por la necesidad, y otros que omitimos, ya que no la capacidad y previsión de los hombres de gobierno, juntamente con el impulso de los escasos elementos progresivos de verdad que hay en España, confiamos en que serán quienes nos lleven a una situación mejor, en la que las contiendas entre las dos clases de la sociedad tengan un campo amplio en que dirimirse, y en la que sea posible que las ideas reguladoras progresen con gran rapidez y lleguen a ser definitivas las que predominan como verdadero prototipo que son, al cabo, de la vida nueva, la vida del trabajo, de la ciencia y de la civilización.

## El programa de Castelar

La prensa toda, reproduce la carta de Castelar que ayer publicamos. Ha sido el tema de todas las conversaciones. Ha avivado muchas esperanzas y ha desvanecido muchos exceptivismos.

En realidad había de ser así. En medio de las negruras que con tormentosos celajes cubren el horizonte de la Patria, la palabra del orador sin par, surge con fulgores de estrella para servir de guía a cuantos vacilaban y a cuantos sentíanse perdidos en las tinieblas.

Castelar muéstranos de nuevo como apostol de los sacrosantos ideales de libertad y de democracia y viene así a recordar a todos que es vano espejismo, sofisticada invención sin asomo de realidad la desesperada conclusión de los que piensan que nada queda para la Patria sin ventura, sino resignarse a sucumbir viviendo de la vieja savia de insustentables marifletas o buscando en esfuerzos imposibles vida nueva, como si los seres muertos pudieran engendrarse.

La carta de Castelar señala claramente a los españoles sinceramente amantes de su Patria el camino que deben seguir. La carta de Castelar no es sólo la obra de un artista, es mucho más que eso, es la obra de un pensador y de un hombre de gobierno.

En la carta de Castelar más que ilusiones y promesas hay recuerdos. Castelar no dice esto hará o esto hará. Castelar dice: esto hice.

Para hacer un programa le basta con unos cuantos hechos históricos, cosa extraña en país como el nuestro donde los programas políticos no son nunca otra cosa que la absoluta negación de la historia toda de los hombres que los formulán!

«En mi edad—dice el repúblico ilustre—se despiertan los recuerdos; pero no se suscitan las esperanzas»

Por fenómeno singular, parece no ver que es hoy recordar la más precisa labor de quien honradamente busque la solución de los conflictos nacionales. Por fenómeno singular, parece no ver que es por olvidar demasiado por lo que nadie acertará con la solución del problema, por lo que muchos pérdida la brújula, piensan sinceramente que son la democracia y la libertad, factores despreciables para resolverle.

Pero por fenómeno singular también, con esos recuerdos, que en su escepticismo parece creer arcaísmos sin finalidad, le basta para suscitar las esperanzas de que duda, y es que los hechos tendrán siempre más fuerza que las ideas y lo que muchos piensan podrá siempre ser destruido por lo que uno sólo realizó.

Así a los que por meras hipótesis o deducciones equivocadas dudan de la virtualidad de los principios republicanos, Castelar no les contesta con argumentos más o menos lógicos; les contesta con hechos que en la historia quedaren escritos y que nadie debió olvidar.

Así Castelar no argumenta para probar en cuanto estima y en cuanto tiene al Ejército con afirmaciones, ni con promesas más o menos lógicas y hacederas, argumenta, con hechos recordando sus constantes desvelos en pro de los instintos armados, recordando que él debió el cuerpo de Artillería su reorganización.

Así, Castelar, no hace promesas que sean un programa de gestión diplomático. Castelar recuerda un hecho, uno sólo, el de la presa del *Virginius*, con sus consecuencias, en que supo alejar por veinte años, y quien sabe si para siempre sin las torpezas e inepticias de sus sucesores, el mismo conflicto a que ahora la Patria parece sucumbir.

Así Castelar no tiene para combatir al carlismo argumentos sacados de las fábricas de armas, no ofrece para ir contra ellos el régimen de represión que nos lleva a otra guerra civil, recuerda también un hecho: el restablecimiento de las amistosas relaciones con Roma que tantas y tantas fuerzas restó a D. Carlos.

Y así en todo, que no es preciso citar más ya que son el porvenir del Ejército, los conflictos con los Estados Unidos y el fantasma tradicionalista, las tres dolencias al parecer, incurables a las que la Patria parece condenada a sucumbir, las tres dolencias que Castelar supo ya curar y que con medios análogos podría curar hoy.

Es, pues, la carta de Castelar un programa de gobierno y un programa completo, en que nada falta de cuanto los patriotas más exaltados pueden desear. Pero es además un programa con algo que pocos pueden tener, un programa que lleva en sí mismo la demostración plena de la posibilidad y de la eficacia de su realización.

Por esto, es lógico que la carta fuera a ser el tema de todas las conversaciones y avivando esperanzas destruyera exceptivismos, pero es preciso algo más, es preciso que de esas conversaciones quede algo y que esos exceptivismos no vuelvan a renacer; es preciso que en el momento de la catástrofe no olvide nadie que hay un camino, y un camino amplio y esplendente para llegar a puerto de salvación.

Para nosotros los republicanos esa carta es algo más, esa carta es un programa común en que todos podemos cumplir, un programa que ni siquiera es impuesto más o menos directamente por un jefe, un programa que nos da un hombre superior que renuncia de antemano a toda jefatura; pero a quien todos podemos sinceramente reco-

nocer como guía para la obra salvadora y perdurable que, so pena de anulación eterna, venimos obligados a emprender.

(El País, de Madrid)

## La lepra frailuna

Por sostener la preponderancia de los frailes perderemos las Filipinas.

Hace algunos meses se sometieron los rebeles tagalos con las condiciones de que España expulsara a los frailes del Archipiélago como los expulsó de la Península en 1835, que el Estado se apropiara de sus bienes efectuando una desamortización como la de Mendizábal, y las parroquias quedarían confiadas a los sacerdotes filipinos.

Nada de esto se ha cumplido. Aguinaldo podrá ser un tagalo sin instrucción, un *Ma santiago amarillo*, un mono, todo lo que se quiera, pero no es él quien ha faltado al pacto, de Biceña-batlo: los desleales a la palabra empeñada, los dignos de censura son lo que, por no molestar a los frailes han preferido provocar una nueva insurrección que cuesta la vida a muchos soldados españoles y acabará por la pérdida total de las ricas posesiones que parecían los más seguros de nuestras colonias.

No es la revolución filipina un levantamiento antirreligioso, como quieren suponer los frailes que, mintiendo con alcaico impudor, dijeron no há mucho: «O los masones, o nosotros!» Justamente el pueblo filipino es un pueblo infantil y devoto, dominado por el más irracional fanatismo. É incapaz de vivir alejado de una religión que tres siglos de omnipotencia teocrática le han metido hasta los huesos.

Si los filipinos odian al fraile no es por ver en él al sacerdote del catolicismo, sino al político dominador, al tirano de monstruosos apetitos que ha procurado mantenerlos en el envejecimiento, haciendo estériles los esfuerzos más o menos considerables de las autoridades laicas, por difundir en el archipiélago la civilización europea.

Comenzó la insurrección como un simple levantamiento contra la dominación de los frailes, pero el régimen actual, que solo es perseverante y tozudo para lo malo, se empeñó en sostenerlos, y lo que se inició como movimiento local se ha convertido en revolución contra la patria.

¿Quién es el responsable? ¿A quién deberá España la pérdida de Filipinas, desgracia que cada momento parece más inevitable?

La responsabilidad es de los frailes, línea nacional de la que aún no estamos limpios, después de saludables matanzas y expulsiones purificadoras. La responsabilidad es de los poderes públicos que, sabiendo son las órdenes monásticas motivo de perturbación en el archipiélago, las han mantenidas a todo trance, sustentando lentamente la protesta de los indígenas, cuando la presencia de los yankees en la bahía de Manila hacía más necesario que nunca halagar al pueblo tagalo, elemento de cuya adhesión dependía el mantenimiento del poder de España.

Por sostener, en Filipinas la rapacidad triunfante, el derecho de perrada y la comilona pontagruélica de centenares de brutos emancipados del arado y el azadón gracias a haber metido su facha de mozo de cordel en una funda de paño burdo y afeitándose la bola de billar que llevan sobre los hombros, vamos a perder el rico Archipiélago filipino; y lo que es peor, quedarán sin vida en aquellas apartadas tierras muchos valerosos soldados dignos de mejor suerte.

Y los que han traído tanto mal sobre España, ni siquiera saben ser hombres en los momentos de peligro afrontando las consecuencias de su conducta. Esos frailes que tantas y tan buenas pruebas de virilidad han dado entre las masas devotas en tiempo de paz, se encierran ahora en las fuertes con las mujeres y los niños, sin duda por no pecar de inconsecuentes. El padre Nozaleda, des-

pues de decir a los filipinos... hacen la guerra para impedir... rando a la Virgen, piensa...

So el partido republicano... ción solo él puede atraer... el elemento tagalo...

progreso de la regeneración... la revolución del 68. Es... vación de la ma refer...

muchos hombres de aquella generación... cordemos si no de la famosa...

Lamentamos en el alma la situación de nuestros soldados en Filipinas, puñado de héroes que hace prodigios en su desesperación...

administración pública, sólo él puede resolver el problema regional que brota de las ruinas de la nacionalidad...

Es el período de nuestra historia, período con razón llamado glorioso, se señala por una conjunción tremenda de elementos renovadores...

Y de todas suertes, las fuerzas renovadoras de aquel período...

# Los invencibles

Mandé mis soldados, puede decir España, a pelear con los enemigos, no a luchar con la ineptitud y la imprevisión. Y no han sido, no, los cañones yankees los factores de nuestra derrota...

Ved su obra y ved sus organismos. Crearon para la suprema dirección de sus actos, una Jefatura, la presidencia del Consejo...

Sigamos: a la puerta de un palacio de la calle de Alcalá, recuerdo de mejores tiempos, pusieron este rótulo: «Ministerio de Hacienda»...

En un mismo ministerio pusieron la Justicia y la Gracia.

Establecieron un ministerio de Fomento, y cuando cayeron en la cuenta de que los canales eran pocos y se cegaban por incuria...

Para el gobierno interior se estableció el ministerio de la Gobernación, y allí se hace el desgobernado de las ilusiones.

Un ministerio de Estado cuida de nuestras relaciones exteriores y las que tenemos son los amigos de Benito.

Y, en fin, y para terminar, tenemos ministerios de la Guerra, de Marina y de Ultramar, y la guerra, pos la han hecho; y la Marina nos la han deshecho pronto...

Los monárquicos! Esos nos han vencido, porque nosotros los cubrimos con la armadura que les hizo invulnerables: la patria.

Ellos restauraron, han borrado la historia de España. Los hombres de buena voluntad, los republicanos, deben empezar a escribir de nuevo, pero, pronto, muy pronto, antes de que lleguemos al espantoso final de no encontrar España en qué escribirla.

# FUERZAS de RENOVACION

Voy a tratar de este asunto en tesis general, de doctrina y de historia, sin aplicación al momento presente...

Entre esas generaciones ninguna de tan poderosa vida que haya dejado tan profundas huellas en la historia de España...

Con la revolución de Setiembre surgen una nueva ciencia filosófica, económica, política, social. A ella lloran sus principios renovadores: Rivero con su credo democrático...

Contemplad, contemplad un poco esas cuatro grandes fuerzas renovadoras que en conjunción tremenda rehacen la patria. Los políticos y gobernantes, a la cabeza de los cuales se encuentra el inolvidable alcalde de Madrid...

Al propio tiempo, no lo olvidéis, Figueroa acomete la magna empresa de la reforma arancelaria, tan magna y tan profunda que concita al país en su contra...

Y cuando esto sucedía, las universidades españolas, después de extinguido el saber de la universidad de Salamanca...

Y por fin viene la pleiade de oradores, contra cuya fecundia, en muchos casos nociva, se dirá lo que se quiera...

Y esa oratoria no estaba reñida con las cualidades de estadistas que adornaban a...

Y si no existieran, variaríamos los poderes públicos, pero no variaríamos a España. Yo quiero creer que existen...

Creo en la renovación, creo en España radiante. Pero para que esa creencia se fortifique y acrezca es preciso que las fuerzas renovadoras...

Creo en la renovación, creo en España radiante. Pero para que esa creencia se fortifique...

# Gobierno imposible

Mucho se habla de la paz, y la opinión pública que la relectura tiene el convencimiento de que élite va el Gobierno...

Manifestación de gran peso corrió la del señor Gamazo, si no fuera amigo de dar bromas a la prensa...

Si nuestros gobernantes desean hacer la paz, ¿por qué no la hacen? Por qué el camino para obtenerla se presenta tan largo...

Ante estas incertidumbres, ¿cuál debe ser la actitud de la nación? Nosotros creemos que en este respecto la conducta del Gobierno...

Esto es lo que haría un Gobierno sensato que estuviera identificado con el país, y el país respondería en pago a su llamamiento...

AMBIENTE

En medio de la cobardía del espíritu que por doquiera se observa, sientese un algo que consuela y anima.

El brutal atentado contra los derechos del ciudadano, la inseguridad con que se pretende retrotraernos a los tiempos más lompinosos de nuestra historia, la pequeña miseria del Gobierno que á tanto se atreve, va creando en el país un ambiente favorable para las grandes resoluciones del pueblo.

Léense con delectación documentos históricos que traen á la memoria el recuerdo de grandes hechos, y que á la vez invitan á la comparación provechosa, contribuyendo á crear un estado de ánimo que lentamente, va desarrollándose y expandiéndose en la conciencia nacional.

Se nota, desde luego, la paridad de ciertas circunstancias con otras que en su día determinaron sucesos trascendentales en España; se observan ciertas semejanzas entre los gobernantes de hoy y otros que antaño condenaron sobre sus cabezas la tormenta purificadora de los tiempos más gloriosos y mortíferos.

Todo esto, repetimos, consuela y fortifica. Todo esto abre el alma á la esperanza y hace creer en la regeneración de España, como hace creer en la vida el débil soplo del enfermo cuyo aliento empaña tenuamente el brillo del cristal.

**Instituíbai los gimes**

La ley de la inercia se cumple del mismo modo en el orden físico que en el orden político y social. Sin esa ley, el pueblo español, no obstante la pesadumbre que la agobia, se hubiera ya pasado al momento de realizar actos más serios y de más alcance que el de desahogar sus pechos en gritos inútiles, más propios de chiquillos y de mujeres que de ciudadanos viriles.

Permanece en ese estado si no en tanto que la fuerza que haya de vencer la inercia llega á alcanzar una intensidad proporcionada á la pesadumbre que le oprime y de poderse el movimiento.

Y esta fuerza, ni se crea ni se aplica convenientemente sino cuando existe ambiente apropiado.

Y á la vez, por la senda abierta ante sí durante cerca de un cuarto de siglo, sólo por la velocidad adquirida. El rozamiento y la gravedad han determinado un cambio de situación que no durará mucho. Nueva fuerza lo pondrá en movimiento, y hará que se produzcan hechos que no serán, después de toda consecuencia lógica de las premisas dadas.

No se oye otra cosa. Esto sucede cuando dictadura en nombre de interinidad se consideraba permanentes. La previa censura de ahora se parece como una gota de agua á otra á la que se ejercía pocas horas antes de la batalla de Alcolea.

Y es lo que todo el mundo dice. A causas iguales corresponden efectos también iguales y esos efectos no dejarán de producirse.

Después de la tempestad viene la calma.

Esperemos que la tempestad estalle para creernos con derecho á vivir la vida tranquila y feliz de las naciones que han salido redimidas y en grandecerse.

**2023**

**Cronica general**

Al querer reflejar la nota más saliente del día la pluma perezosa se resiste á grabar en el papel las ideas que en tropel bullicioso germinan en el cerebro, y el corazón se resiste á exteriorizar impresiones que le abaten y repugnan.

Desconsuelos sin medida arrojados con la brutalidad de los hechos sobre la conciencia nacional predisponen los ánimos al temido abatimiento; infortunios y desastres guerreros consumen el orgullo de una nación, tanto más grande siempre cuanto mayores fueron sus desventuras; iniquidades interiores sin cuento concluyen por endurecer la epidermis moral de sus hijos, y por desecarlos de sus gobiernos y consecuencia de aquéllos el desarreglo ha traído aparejadas nuestras actuales desdichas, y esas desdichas la muerte de la nación.

La atonía de todos nuestros espíritus, el alma, necesitada de un agente purificador, que la levante y restablezca, se encañalla en una atmósfera irrespirable.

El Gobierno miró bien claramente que á raíz de los desastres el pueblo se sumía en una indiferencia reveladora de falta de vigor y de energía, y pudo vivir tranquilo sin temor á los azares de la indignación popular.

Parece que el Gobierno de la restauración vigila á los carlistas, que crió á sus pechos, y á quienes colmó de dádivas dándoles á cam-

bio de una benevolencia mentida, cuantos aumentos le hizo.

El censo de población verificado el día 31 de diciembre último, ha dado el siguiente resultado:

Población total de España, 18 millones de habitantes, próximamente, en los cuales hay 25.000 profesores y 44.000 profesoras, 48.000 individuos que ejercen la medicina; 1.117 hombres y 732 mujeres que se dedican á la literatura, y 33.000 hombres y 52.000 mujeres que impugnan la caridad pública!

Aparecen también 6.400.000 personas que carecen de instrucción, y de las cuales 3.400.000 son varones y tres millones hembras.

¡Tres millones de hembras que no saben leer ni escribir!

De la República de 68 hasta hoy, no habido un ministerio de Fomento que se haya ocupado de esto!

Parece que nos hayamos empeñado en que la mujer sea una bestia, que no cuente para nada en la vida humana.

Y en cambio, ¿qué cantidad de conventos, de frailes! ¿Qué horrible número de maestros de escuela en la miseria!

¡Tres millones de españoles ignorantes y seis millones de españoles que no leen ni escriben. Por eso se les gobierna como á los tontos, y se les hace votar por dinero; no le vale el voto de un pobre de España de 1898.

¡Y noventa mil mendigos!

Los norteamericanos han desembarcado en Puerto Rico.

También se habla de la rendición de Manila.

Conste que es el telegrafo quien lo dice, que no somos nosotros.

Nosotros, es decir la prensa republicana toda, con beneplácido de los que ocupan el poder, se ocupan de ocuparse ya de lo que puede suceder fuera de la Península.

Hoy hemos de odiar algo más á otros, que á los tontos, á los vanos y á los mambises. Así lo han querido.

En Francia, país que no tiene nada, ni moral ni servicios ni nada en fin, de lo que nosotros disfrutamos, va á quedar ahora, para más vilipendio, sin consumos; es decir, que la República francesa no podrá desde hoy en adelante disfrutar de los motines, chanchullos, mambises y demás con insuperable primido.

Todas las condiciones de Puerto Rico, pensaba, como siempre nuestros lectores, así lo ha hecho.

Las que se aprovechan tanto los yanquis.

Casualidad fué también que Toral substituyera á Linares.

Casualidad que la escuadra Cervera fuera á caer en medio de la escuadra enemiga.

Casualidad también que á Santiago no llegasen los vapores.

Esta es guerra de casualidades para nosotros.

Según los que ejercen la censura, los asuntos de que la prensa no puede ocuparse son los siguientes:

- De la guerra.
- De la Marina.
- Del Ejército.
- De la Marina.
- De la regente.
- De la Diplomacia.
- De los ministros.

Hablaremos de la luna y sus habitantes.

Recuerda un periódico que la última vez que se suspendieron las garantías constitucionales en toda España fué el 3 de Enero de 1874, cuya suspensión no se levantó hasta la venida de D. Alfonso XII.

Leído entónces el finch y comenzó otro.

Por el Ministerio de Hacienda se ha dirigido una real orden al de la Gobernación declarando que procede que los gobernadores civiles expidan licencia de uso de armas gratis á los recaudadores de contribuciones, agentes ejecutivos y auxiliares de los mismos, mientras desempeñen sus cargos.

Es oportuna la disposición, pues dada la prosperidad que alcanzamos, los recaudadores de contribuciones tendrán que cobrar del contribuyente á tiros.

Nos dice el telegrafo que un diplomático extranjero ha hecho revelaciones, en Washington sobre la actitud de las potencias amigas de España. Estas se preparan á intervenir en la Península en cuanto estén iniciadas las negociaciones para la paz.

Esas grandes potencias enviarán al litoral español barcos de guerra, con el encargo de

proteger al país contra las tentativas de carlistas y revolucionarios.

No puede pasar esto de la categoría de una de las muchas tonterías y blasfemias que se han escupido sobre España desde que sube su calvario.

Pero hay ideas que al cruzar por nuestra mente con la velocidad del meteorito, levantan explosiones de ira y desconocidas ansias de venganza. Porque después de la pasividad de las potencias ante las iniquidades cometidas con esta desgraciada nación, después de haber tenido motivos justificados para intervenir, amonorando nuestra ruina y no haber hecho, nada ni en pro del derecho ni de la humanidad, ¿qué puede justificar la intervención de las potencias en nuestros asuntos interiores?

¿Es que han de quedar para siempre dormidos entre los escombros de todo lo que ahora se desmorona, las aspiraciones de la nación y han de continuar cuatro siglos imponiendo un régimen gubernamental que solo nos ha traído dolor y ruina?

Si esto pudiera admitirse, aún en el orden de las hipótesis, España estaría abocada á una de las guerras civiles más formidables.

Nadie duda donde estarían entonces los buenos patriotas, si con los del llano ó con los de la montaña.

Volvemos á tener en campaña al incluído señor Moret.

Los corresponsales así nos lo dicen, dándonos cuenta de las entrevistas del exministro de Ultramar con el presidente del Consejo de Ministros señor Sagasta, para tratar de la obra de la... pacificación.

¿Cómo se equivocaron los que al lado de la crisis anterior, debida al fracaso del señor Moret, creían que éste se había hundido para siempre envuelto en su... triunfo.

Con un poco de dignidad, no había otra cosa, después de los resultados del famoso discurso de Zaragoza en el que se garantizaba la paz y nos garantizaba la guerra cuando como consecuencia de la morosidad y confianza, mas desprevénido estaba el morosizado Gobierno.

Pero por lo visto el señor Moret pesa en el ánimo del señor Sagasta, más que toda la nación; es el báculo que le sostiene en su vejez; siente por el la cariñosa chochez del abuelo por el nieto.

Falto de energía el señor Sagasta, la pacífica prestada en el que es su ídolo, su altar ego.

Sumisos como corderillos los demás miembros del Gabinete, acatan las disposiciones del oráculo Moret, póstranse ante el ídolo que adora su jefe y esperan resignados su fallo.

Y el hombre que al fallo de la opinión hubo de oponerle aunque contra toda su voluntad y con dolor de su alma, la cartera ultramarina oculto en la sombra, sigue fingiendo los honros de España.

¿Deberá a la suspensión de garantías? Puede que cuando se haya prestado gustoso á hacer responsable uno de los actuales consejeros.

Con la morosización del Gobierno es indudable que en breve llegaremos á la... pacificación.

Noticias particulares de Roma dicen que el dinero de San Pedro ha sufrido durante el mes último una baja de 300.000 francos á consecuencia de la guerra en que se encuentra España.

¡Pobre Papa!

Da gusto leer los periódicos. Todos ellos vienen con versitos, recetas, curules, variedades ó valedades y literarias *ben maché*.

La censura ha producido efecto y por lo que se ve por su tamiz no deja pasar idea alguna.

¡Las ideas! ¡Que pestal!

Entre las muchas cartas que ha recibido el ministro de Marina ofreciéndole inventos, hay una de un guasón que dice así:

«No entiendo de matemáticas, ni de mecánica ni de electricidad; pero no tengo dinero para vivir y me moriré de hambre sino recibio algún auxilio.»

Ha sido un sablazo por un nuevo sistema, que ha producido su efecto, pues el ministro ha socorrido al autor de la carta.

**Cronica local**

Los tahoneros continúan impertérritos en no querer rebajar el precio del pan. Pero, mientras se arregla esto, bueno será que tenga en cuenta, el señor alcalde, lo prevenido en el Código penal.

Los tahoneros que, en el local destinado á la venta pública, fuesen sorprendidos expendiendo piezas de pan faltar de peso, serían castigados con arreglo á lo prevenido en los artículos 592, 593 y 594 del Código á incurrirán en la responsabilidad señalada por sentencia del Tribunal Supremo de 4 de Febrero de 1888.

Hagamos algo para que esos tahoneros no estén tan ensimismados.

No todo ha de ser malo.

A pesar del asfixiante calor que se deja sentir en el presente verano, nótese que, por fortuna, la salud pública es por ahora inmejorable en esta ciudad, siendo muy pocas las enfermedades que se registran.

La bajada de la Trinidad continúa intranquitable.

¿No podría el Sr. Alcalde ordenar el inmediato arreglo de aquella calle?

Se nos ruega recomendamos muy eficazmente la lectura de la Circular publicada por la Delegación de Hacienda de esta provincia en el B. O. del 25 del actual referente á los dueños de los carruajes y caballerías destinadas á comodidad, recreo, ó ostentación, á fin de que por todo este mes sus dueños los declaren en la Administración de Hacienda para evitarles el perjuicio consiguiente que tal desconocimiento podría ocasionarles al dar cumplimiento á dichas disposiciones y con ello lugar á la instrucción de los correspondientes expedientes de defraudación al Tesoro.

Dice muy acertadamente un colega local: «El tráfico enorme que hay en carros y carruajes de toda calaña esta temporada, exige de parte de los dependientes de la autoridad mucho cuidado y una severidad no reñida con la prudencia, pues si bien es preciso despegar la vía pública, no siempre resulta rentable por la índole de las operaciones que el negocio de granos lleva consigo. Acaso bastaría un poco de orden en la colocación de los vehículos y una mayor actividad en los trabajos de carga y descarga para evitar que se obstruyan, como á ratos sucedió el lunes último, calles de tanto movimiento como la de Cabrinell.»

Sr. Delegado de Hacienda: «Es compatible el cargo de Aspirante con el de Comisionado de cuentas municipales? Le hacemos esta pregunta en vista de los rumores llegados á esta redacción referentes al nombramiento de Comisionado de cuentas municipales, de varios pueblos del partido de Seo de Urgel, á favor de un empleado de la Tesorería, habiéndose trasladado á aquellas, según se nos ha dicho, para cumplir dicho cometido, sin el oportuno permiso de la Dirección general.

La mala costumbre de regar las macetas en los balcones hizo que anteanoche, á las 9, en plena calle Mayor, fuera obsequiado con una soberbia ducha un caballero que paseaba por dicha calle.

Excitamos á los agentes del Municipio á que valen algo más por el cumplimiento y observancia de las Ordenanzas municipales, hay de cesar el ruido, pues al paso que vamos será dentro de poco casi imposible transitar por nuestras calles.

El desahogo de las cloacas huele que apesadumbrado todo lo largo de la calle.

Se lo advertimos por decimésima vez á nuestro Alcalde, por si tiene á bien mandar neutraлизor tan aromáticas emanaciones, que á más de constituir un peligro para la salud pública, molestan extraordinariamente á los transeúntes.

Es digna de todo encomio la campaña moralizadora iniciada hace tiempo por el alcalde, y secundada habilmente por el alguacil del Ayuntamiento que presta servicio á sus órdenes.

El día de anteayer fué decomisada una partida de langosta, puesta á la venta en verdadero estado de descomposición, habiendo multado á varias pescateras por defraudación en el peso, y á un expendedor de leche que la vendía adulterada.

Sabemos que el señor Alcalde no cesará en su empeño, ni perdonará medio hasta conseguir que esos industriales tan poco escrupulosos desistan de una vez en su persistente afán de defraudar al público de buena fé, con lo que se captará las simpatías y aplausos de este vecindario, tan escandalosamente explotado.

Esto en Tarragona.

Aquí no tenemos necesidad de que se molesten las autoridades, pues nuestros industriales son tan poco ó menos escrupulosos que sus colegas tarraconenses.

En una de sus últimas sesiones acordó nuestro Municipio recomponer el afirmado del paseo central de la Rambla de Fernando; pero pasan días y más días y el acuerdo no se cumple.

El vecindario agradecería al señor Alcalde que tal operación se llevase á cabo á la mayor brevedad posible, pues la necesidad no puede ser más manifiesta ni la urgencia más apremiante.

La temporada de baños está en su apogeo y no sabemos que se hayan tomado las precauciones que la decencia pública y la seguridad personal de los bañistas demandan de consumo.

Estamos en la época de los calores y vendría que la autoridad girara una visita de inspección á los corrales de cabras existentes dentro de la ciudad, tanto para evitar molestias al público, como para precaver el desarrollo de cualquiera enfermedad de las que atacar suelen al ganado.

IMPRENTA DE JOSÉ ANTONIO PAGÉS

# SECCION DE ANUNCIOS

## IMPRESION, LIBRERIA Y PAPELERIA

**JOSE ANTONIO PAGES**

Mayor 49 y Blondel 25.---LÉRIDA

Cuenta este establecimiento con todos los elementos necesarios para la **rápida y económica**

### OBRAS DE TEXTO

cuantos trabajos puedan reclamar las necesidades del particular, del comerciante, del industrial y las de las sociedades y corporaciones

Lo reducido de los precios, el buen gusto de la composición y lo pronto del servicio permite garantizar al público.

### Economía • Elegancia • Rapidez

completo surtido de libros, enseres y menaje necesarios para las escuelas públicas y particulares á precios de catálogo

# EL IDEAL



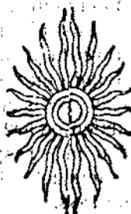
## Periódico republicano y de intereses generales

Dirección: Plaza de la Libertad 2-1.º izquierda

Administración: Calle Mayor, 10-3.º

### PRECIOS DE SUSCRICION

Lérida. 1.50 pesetas trimestre  
 » 5. » año  
 Turoa. » trimestre  
 » año



Anuncios en primera y cuarta plana á precios convencionales y económicos.

**ESQUILAS DE DEFUNCION**  
**PARA LOS SUSCRITORES**  
 En primera plana. 7.50 pesetas  
 En tercera id. 4.50  
**PARA LOS NO SUSCRITORES**  
 En primera plana. 7.00 pesetas  
 En tercera id. 4.00